

RAÍZ ESPAÑOLA DEL IDEAL

«Si hubiésemos de buscar manantiales humanos a la corriente palestinense (de San Ignacio) los tendríamos muy próximos en aquella tendencia de Cruzada nacional que, después de la toma de Granada, empujaba a España —y especialmente a Castilla y a Guipúzcoa— hacia Orán, hacia Argel, hacia Túnez, hacia la Goleta, hacia Lepanto. (REIN, *Der Kampf West-Europa um Amerika im XVI Jahrhundert*. Berlin 1925, pp. 36-37). Apenas bastó el descubrimiento del Nuevo Mundo para desviar aquella corriente de su centro de atracción y desagüe, que no era otro que el Santo Sepulcro; como bastaron apenas Venecia y La Storta para arrancar a Ignacio de Jerusalén y llevarlo a Roma». (El plan misionero de Montmartre: 1934. *El Siglo de las Misiones*, 1929).



No intentamos en estas páginas sino presentar un clima histórico, que humanamente influyó en el deseo palestinense de San Ignacio. Pero no desconocemos, que el móvil último y más hondo fue la inspiración divina; por eso, cuando esta inspiración mueve a realizaciones del ideal más universales, San Ignacio renuncia a Jerusalén.

Ideal Real. Los Reyes Católicos

Jerusalén. Tierra Santa. Allí vivió Jesús. La Europa medieval tuvo conciencia de esta realidad y por eso canalizó sus entusiasmos en las Cruzadas. Francia, Alemania, Inglaterra e Italia envían sus hombres a la conquista de Jerusalén. España tenía entonces un quehacer circunstancial en la reconquista. Cuando terminó ¿qué hizo?

1489. Los Reyes Católicos cercan Baza. Un mensaje del Sultán de Constantinopla avisa: lo que la media luna sufra en Granada, lo pagará la cruz en Jerusalén. Una frase es la respuesta: tras Granada iremos a Jerusalén. Así lo recoge el romance puesto en música por Anchieta, maestro de capilla de Isabel:

*Caminad, Emperadores
nacidos en muy buen día,
que lo que es imposible
con fe posible sería.*

*Moros son los enemigos,
Santiago es vuestro guía;
ya tremen en Tremecén
y lloran en la Turquía.*

*Las llaves con la obediencia
vos darán en la Suría;
visitaréis el Sepulcro
muy santo con alegría (1).*

PALESTINENSE IGNACIANO

Manuel Montero S. I.

Pasan los años. En 1509 Cisneros ocupa Orán. Un año después Don Fernando reúne Cortes en Monzón y expone su punto de vista a la vez que hace un llamamiento contra el infiel. Su plan es: guerra a Túnez yendo él en persona, conquista de Egipto y Jerusalén salvando el Santo Sepulcro, que entonces pertenecía al Sultán de Egipto (2). Se conservan documentos de este plan, que Cisneros comunicó al Rey de Inglaterra y al de Portugal, amigos de la empresa (3).

Pedro Quintana, secretario de Estado, informaba a Carlos I (1516), en memoria secreta, de las intenciones del Rey difunto: «Primeramente, el principal fin y deseo que Su Alteza tenía era, de paz general de cristianos y de guerra contra los infieles enemigos de nuestra fe...» (4).

Tengamos en cuenta, que Fernando el Católico, según Doussinague, fue creador de una política supranacional de armonía europea orientada contra el turco.

Carlos I

El Emperador Carlos asimila este anhelo, pero el imperativo histórico abre campos nuevos más ecuménicos. Las Indias y Lutero reclaman urgente atención.

Menéndez Pidal subraya como ideal del

(1) F. A. BARBIERI: *Cancionero musical de los siglos XV y XVI...* (Madrid 1890) n. 318.

(2) Fue en la preparación de la armada contra el turco, no obstante el fracaso tenido en Gelves, cuando Luis XII dijo: «Yo soy el sarraceno contra quien se pone en orden la armada de España por Don Fernando». Falsa idea basada en documentos mutilados. Cf. DOUSSINAGUE, J. M. *La política internacional de Fernando el Católico*. (Madrid 1944); JORGE VIGÓN: *Fernando el Católico, militar*. Colección «O crece o muere» (1952) p. 45.

(3) BATAILLON: *Erasme et l'Espagne*. (París 1937), pp. 56-60; y Broteria 40 (1945) 25-47. Esta última pone de relieve la actitud positiva del rey portugués.

Emperador el concepto de un «imperio cristiano» que sólo aspira a aunar los esfuerzos de todos los cristianos contra los infieles (5).

Pronto comprendieron los nobles esa postura del Rey. El 12 de abril de 1521, conoedores de la actitud de Lutero, se ofrecen y piden a Don Carlos que «imitando sus gloriosos progenitores de inmortal memoria, le plega tomar esta causa de la fe por suya propia, como lo es...».

No pasa un año y el Almirante de Castilla y Regente, Fadrique Enríquez, es eco de Iglesia, pueblo y nobleza al escribir al Emperador: «Su venida en esta España sea presto... [para] de Castilla empiece la jornada», que tiene tres metas, «la una, ganar la Casa Santa de Jerusalén; la otra, reformar toda la fe; la otra, reparar y reformar la Iglesia» (6).

La realidad popular

El ideal político-religioso hacia Jerusalén tomaba tierra en obras concretas. Se dan aportaciones «para reparos del santo monte de Sión» y de otras iglesias, se hacen peregrinaciones hasta en años difíciles como el 1523. Ese año fueron con Íñigo ocho peregrinos más, de ellos cuatro eran españoles. Son Castilla y Guipúzcoa las más distinguidas en este anhelo. Gorozabel recuerda

(4) En instrucción de Fernando el embajador de España en Roma (1511) exponía cómo quería una paz no fruto de la opresión del más fuerte, sino «deseo la paz de los cristianos con seguridad de los Estados». cf. DOUSSINAGUE, o. c.; VIGÓN o. c.

(5) cf. *Ideal Imperial de Carlos V*. (Madrid 1941) Brandi y Peter Rassow discrepan de Pidal en señalar origen no español a la idea imperial de Carlos V, sino extranjero por medio de Gattinara. Creemos que esto es exagerado.

(6) DÁVILA: *Historia crítica y documentada de las comunidades de Castilla*. (Madrid 1898) v. III, pp. 579-583.

cómo la «cuestación para los Santos Lugares era de tiempo inmemorial en Guipúzcoa, donde del peregrinar a Jerusalén hasta los fueros de alguna ciudad se hacen eco» (7).

España en sus reyes, en sus poetas, en sus nobles y en su pueblo, siente la misma preocupación por Jerusalén, que años atrás sacudió a Europa entera.

San Ignacio y Jerusalén

En el paréntesis de su nacimiento (1491) a su herida (1521) el clima jerosolimitano español esta en la pleamar. Él oírfa de su padre la canción de Anchieta y la respuesta de Don Fernando al Sultán. Viviría el peregrinaje de sus paisanos y el ansia de Cruzada de los Reyes Católicos y su nieto. Pero sobre todo palparía la transformación verificada en su familia, años atrás anclada en rencillas vecinales, y ahora navegando al unísono de los deseos reales (8).

Claramente indicaba esto quien escribió: «Éste es el ambiente que ayuda a explicar el propósito del convertido de Loyola» (9). Muy exacta la observación «que ayuda a explicar», *porque la causa profunda e íntima* hay que buscarla en la llamada particular de Dios al alma de Ignacio.

Se da así una proyección del clima palestinese de España en Ignacio.

El ideal en acción

El ideal ignaciano no es nítido y concreto desde el principio. En Loyola el peregrinaje al Santo Sepulcro tiene más valor popular y de época. Aspira sólo a visitar Jerusalén, luego volverá a España. Manresa añade una modalidad. Tras los Ejercicios Espirituales allí realizados (1522-23), Íñigo ve a Jerusalén

(7) Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa. (Tolosa 1899) v. IV, p. 171.

(8) Desde 1480 electrizada por estos ideales, la familia Loyola se derrama por el Viejo y Nuevo Mundo. Don Beltrán, padre de Ignacio, lucha en Granada. Dos hermanos sucumben en Nápoles en 1496, otro muere en las Indias hacia 1512, Martín combate en 1512 contra los franceses, y en 1542 otro hermano muere luchando contra los turcos en Hungría. LETURIA S. J. *El Gentilhombre Íñigo López de Loyola en su Patria y en su siglo.* (Montevideo 1938) p. 47.

(9) LETURIA: o. c., p. 173.

como un ideal para toda la vida y desea permanecer allí, para consagrarse a una misión apostólica entre fieles e infieles. (10). Este ideal choca con la realidad de unas Bulas Pontificias, que le impiden la permanencia. Sus planes caen. Ahora «¿qué hacer?».

Barcelona, Alcalá, París. Han pasado diez años. 1534. Montmartre revive los sueños palestineses. Ignacio desea volver a Jerusalén, celebrar allí su primera misa y dedicarse con sus compañeros al apostolado. En las deliberaciones tenidas por los compañeros, Láinez y Javier piensan como él. Observamos que los dos eran españoles y sentían sin duda la gravitación del ideal palestinese de España.

Ni el peligro protestante tocado en París, ni el campo abierto en América, ni las experiencias de Alcalá, ni el fracaso de 1553 resquebrajan en Ignacio su ideal. La razón la señala Polanco, su secretario años después, «que no le habiendo salido la primera vez, pretendía el Padre Ignacio probarlo la segunda». (11).

La Providencia orienta la vida de Ignacio y los primeros compañeros hacia Roma. El viaje a Jerusalén no se hizo. Sin embargo, la fundación de la Compañía y su vocación universalista, no apagan los anhelos de Ignacio por Jerusalén y la misión mahometana. Cuando al fin de su vida trata de fundar los colegios de Jerusalén, Constantinopla y Grecia, cuando planea la misión de Etiopía o se preocupa por la asistencia espiritual a las expediciones con las galeras de Don Juan de Vega a las costas de África, Ignacio siente arder en sus venas el entusiasmo religioso fundido en su corazón de antiguo cruzado español. Polanco escribía entonces (1554): «Hasta Nuestro Padre, con los años y enfermedades que tiene a cuesta, si la Compañía dispensase con él [quitándole el generalato], desearía grandemente que le acabasen los días de su vida en esta empresa». (12). Y el P. Cámara refiere las charlas tenidas por

(10) cf. GRANERO S. I., *Jesús M.º: La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola.* Bibliotheca Hispana missionum. (Burgos 1931) p. 12 ss.

(11) Monumenta Historica S. I. Complementa Polanci, 1, p. 509.

(12) Monumenta Historica S. I. Epist. S. Ignatii, v. VI, p. 188-89.

San Ignacio con Don Pedro de Zárate sobre Jerusalén. Zárate seguía con interés las tristes vicisitudes de Palestina, y trabajó en fundar la Archicofradía del Santo Sepulcro (13).

Testimonio eficiente y poco conocido de la vivencia ignaciana por Jerusalén es el plan ideado por él de una flota permanente contra el turco. Sus sueños palestinos le hacen saltar los linderos de una Cruzada puramente espiritual y bosqueja la organización de una escuadra que de al Emperador el dominio del Mediterraneo, rompa la política de amistad de Francisco I con el turco y libre a España del peligro infiel. Dos cartas se conservan del secretario de San Ignacio al P. Nadal consultándole el plan. «Tanto está puesto en ello Nuestro Padre que, si pensase hallar crédito con Su Majestad, o de la vo-

luntad divina tuviese mayor señal, se holgaría emplear en esto el resto de su vejez». (14).

La investigación histórica descubre un paralelismo entre San Ignacio y su Patria. Ignacio soñaba en Jerusalén, pero su mente se plegó a la voz de Dios, y por eso se entregó a vocación más ecuménica. España pensó en conquistar Jerusalén, pero el imperativo histórico le obligó a entregarse a empresas más universales: evangelización de América y lucha antiprotestante.

Era Dios quien guiaba siempre las acciones de San Ignacio y por eso el perfecto amor de Dios dictó a su corazón no sólo móviles absolutamente católicos, sino realizaciones y empresas tan universales como su catolicismo.

(13) cf. ORTIZ DE URBINA S. I.: *San Ignacio de Loyola y los orientales*. (Edic. CEOR 1950) p. 18 ss.

(14) *Monumenta Historica S. I. Epist. S. Ignatii*, v. IV, p. 354.

